

POLITICA y POLITICOS

du EL QUE ESTE LIMPIO... *marzo 18/38*

Lo que tenía que suceder.

Aún no se han terminado los escrutinios y ya se sospecha quiénes han sido electos y se sabe quiénes no lo han sido. Nosotros lo sabíamos antes de las elecciones y si «candidato» no viniera de «cándido», también lo habrían sospechado no pocos señores que ahora sienten el dolor de la defraudación y del dinero mal gastado en pasquines, automóviles y otras menudencias.

Ahora estamos en pleno período de protestas. Lluven las de los candidatos y las de sus «cachanchanes» y «apoderados», que de algún modo han de justificar los dineros recibidos para «asegurar» la elección, sin haber asegurado, algunos, otra cosa que el dinero.

Claro está que no ponemos en duda, ni un solo momento (¡porque no somos candidatos...!) que ha habido «pucherazos» y compras de votos: eso lo juramos, y si no ponemos las manos en la candela, es porque nos falta fe en esa fórmula para descubrir la verdad, que dicen era práctica eficazísima en los lejanos tiempos en que Dios andaba por el mundo. Pero damos por muy seguro también, con vista de los testimonios que tenemos ante las niñas de nuestros ojos, que si aquí dió el «pucherazo» el uno, allí se volcó la jaba el otro y el de más allá no compró votos en cuanto se le acabó el dinero.

Creemos, pues, que hubo sus más y sus menos en todas partes y que, en ese punto, estamos a veintinueve iguales. Y aún podemos añadir que si por casualidad anda por ahí algún elegido de la fortuna (o de la fortunita que le costó ser uno de los elegidos) le aconsejamos que se lo calle, porque le van a llamar algo feo y van a creer que, aún después de la elección, sigue siendo candidato.

Ventajas lamentables del «voto preferencial», que mueve a los hombres a tirar para sí y a maniobras tan ejemplares como esta que hallamos en «La Correspondencia», de Cienfuegos, que dice textualmente: «La votación liberal de Rodas y San Fernando de Camarones será toda para el doctor José A. Cabrera. Elio Alvarez y Julio Cabarga, injustamente sacrificados, han dejado en libertad de acción A SUS HUESTES, que votarán por el doctor Cabrera, QUE AUNQUE FIGURA EN EL TICKET NACIONALISTA, es de neta procedencia liberal».

Como se ve, la descomposición política es completa y no podría esperarse, a la hora electoral, otra cosa que esa lucha individual con todas las armas, buenas o malas: porque, quien se pronuncia públicamente contra su partido, y sigue perteneciendo a él, ya está autorizado para hacerlo todo, puesto que se ha borrado la línea fronteriza entre el bien y el mal y todo es uno y lo mismo.

Pero volvemos a decir que ese mal general no es un gran mal. Aquí, políticamente se había anunciado la prostitución electoral por los manejos oficiales. Hasta hay dos partidos fuertes en la abstención con ese motivo; y da la casualidad de que las elecciones han sido «oficialmente» honradas. Lo que los individuos, en la torpe lucha individual que entabla el «voto preferencial» hagan, no incumbe al Gobierno más que para perseguirlo en lo posible. Y como dar dos pesos a un ciudadano no es delito, y la intención no se puede probar, he aquí que no es posible procesar a nadie por la compra o la venta del voto, y se comercia con los sufragios abierta y públicamente.

Así, pues, las protestas a posteriori son baldías. «El que esté limpio de pecado que tire la primera piedra».

Lo importante es saber que el Gobierno se ha mantenido neutral. Andaba por ahí una candidatura mixta, en la boleta de la malicia, procedente «de Rancho Grande», que se daba por segura en la sospecha popular y, en efecto, los más de los que se supusieron de esa procedencia se ahogaron electoralmente. Los reeleccionistas, que iban «al segurete», han naufragado en su inmensa mayoría. En cada provincia, los resultados electorales son distintos. No hay, pues, manera de sospechar de influencias oficiales y si demostración de que no ha habido más que dos factores para conseguir el voto, más numeroso que en ninguna otra elección parcial por el aporte femenino: el dinero, al decir de los propios protestantes, y la influencia o prestigio personal.

Así, los protestantes contra los «pucherazos» deben hablar con entera corrección el claro castellano. No vale protestar contra una institución normal en nuestro medio y por todos aceptada; el «pucherazo»: hay que protestar, si eso consuela, ¡contra los que dieron más «pucherazos»! Porque la demasia es lo que molesta: la institución, no.

¿Que ha triunfado el dinero en definitiva? Puede. Es negocio del pueblo con los candidatos y culpa del «voto preferencial». Para evitarlo se estableció ese voto, y fué peor el remedio que la enfermedad.

Con dos leyes se acaba, de raíz, con el vicio: la Carrera Administrativa, para que el candidato no pueda ofrecer puestos ni el gobernante influir sobre los empleados públicos y el sorteo entre los candidatos después de la elección.

Entre tanto, gozaremos la actualidad amena del pataleo de los vencidos.
JOAQUIN ARISTIGUETA.